

# DE LA VIDA DE FRANCO



El alumno Francisco Franco, «Franquito», como cariñosamente le denominaban sus compañeros en la Academia, viste por primera vez ese uniforme que algún día cubrirá de gloria. He aquí un feliz recuerdo de juventud, compartido con su hermano Nicolás, entonces presunto ingeniero naval, y primer embajador del Generalísimo Franco.

1.º de octubre. Día del Caudillo. España engalana sus balcones con colgaduras de júbilo conmemorando los faustos de Francisco Franco, Jefe del Estado y Generalísimo de los Ejércitos Nacionales, que en fecha decisiva para nuestra Historia supo conducir con seguro e imparable gesto las alas de la victoria hacia su destino glorioso e inmutable, puesto al servicio de Dios y para grandeza de la Patria.

“Y”, revista femenina nacida al calor de la guerra, se inclina en esta fecha de recordación en la paz ante el Jefe Supremo de la Falange, rindiéndole su más ferviente homenaje de adhesión, admiración y respeto desde el puesto que le designó el destino para mejor servicio de nuestra amada Patria.

En el registro de la parroquia castreña de San Francisco, de El Ferrol, consta que el día 17 de diciembre de 1892 fué bautizado el niño Francisco Franco Bahamonde, que nació a las doce y media de la noche del 3 al 4 de aquel mes y al que le impusieron los nombres de Francisco, Paulino, Hermenegildo y Teódulo, hijo del contador de navío don Nicolás Franco y doña Pilar Bahamonde.



El teniente Franco es un arrogante oficial de rasgos raciales que ya deja reflejar en sus pupilas la llama del genio militar, que no ha de abandonarle a lo largo de su vida.



He aquí una curiosa fotografía de los dos hombres que en fecha no muy lejana coincidirán en un mismo pensamiento glorioso. Franco y Sanjurjo, comandante y general, respectivamente, cambian impresiones sobre las incidencias de la campaña. Es en Melilla de 1921.



Franco, comandante de la Legión, es el jefe más joven del Ejército. No ha de tardar mucho en ser también el general más joven.



En 1922 es condecorado sobre el campo de batalla con la Medalla Militar. Así culmina esta fase de la vida militar de Franco, del que nos dice en su biografía Joaquín Arrarás: «Parecía revestido de privilegios mitológicos que le hacían invulnerable. Podía repetir que tampoco se había fabricado la bala que tenía que herirle».



Su espíritu justiciero se manifiesta en cuantas oportunidades se ofrecen claras ante su rectitud. Franco, jefe del Tercio, recompensa a dos de sus bravos legionarios.



Su labor de atracción sobre los marroquíes, iniciada en aquellos primeros años de experiencia militar, había de surtir el máximo efecto en el espíritu de la política del «Majzén».